

Presentación

Alejandro Quiroga

Universidad de Alcalá de Henares

Ferran Archilés

Universitat de València

El estudio de los nacionalismos y de las identidades nacionales ha sido uno de los temas estrella en la historiografía española de los últimos años. Sobre todo en la medida en que, a los trabajos que ya se habían realizado en décadas precedentes sobre los nacionalismos periféricos o alternativos, en los años noventa del siglo XX se añadió el estudio del nacionalismo español y de la construcción de la identidad nacional española, si bien hubo algunos antecedentes de no escaso valor. En realidad, aunque pudiera parecer que se trata de una atención tardía, lo fue sólo de manera relativa. Tampoco Inglaterra o Francia, por ejemplo, se anticiparon a esta misma cronología, y, en el caso francés, se retrasó incluso. Sin duda la pérdida de reputación de los nacionalismos tras la Segunda Guerra Mundial tuvo mucho que ver en todo ello, con el correlato añadido del descrédito de la noción misma de nacionalismo español que la dictadura franquista provocó con su sobreexplotación e imposición. La negación de que existiera algo así como un nacionalismo propio (francés, italiano o inglés) a no ser en versiones muy codificadas en la extrema derecha, o simplemente la escasa consideración de que fuera necesario estimar como un problema la identidad nacional propia, planeó como un potente prejuicio.

Este desfase relativo, si desfase fue, del caso español, permitió que, al realizarse los nuevos trabajos, éstos se beneficiaran de la renovación teórica que el estudio del nacionalismo experimentó a partir de los años ochenta y que se incrementó exponencialmente

en las décadas posteriores. Desde la década de los noventa, los trabajos de investigación han ido reorientándose del análisis ideológico del nacionalismo al estudio de los mecanismos por los cuales los individuos adquieren una identidad nacional, los denominados procesos de nacionalización de masas. Estos trabajos se ubicaron en terrenos compartidos por la historia política, la social y la cultural, y en numerosas ocasiones se vieron influidos por teorías de la ciencia política, la sociología y la antropología. La expansión de estos estudios sobre la transmisión y adquisición de identidades vino influida en buena medida por el éxito de la tesis de la «débil nacionalización», que rápidamente se convirtió en lo más parecido a un paradigma predominante en torno a la cuestión de la nación española. Si bien hubo ciertas diferencias a la hora de explicar las razones que habían llevado a esa situación, la conclusión ampliamente compartida fue que el proceso de nacionalización de masas en España había sido «débil» comparado con otros países europeos. Muchos de los defensores de la teoría de la débil nacionalización partían de una lectura de la historia contemporánea de España como un cúmulo de fracasos. Según sus análisis, las revoluciones burguesas, industriales y agrícolas no se habían llevado a cabo de un modo competente, España no se había modernizado al mismo ritmo que otros países de su entorno y, por lo tanto, un Estado liberal débil había sido incapaz de nacionalizar eficazmente a sus ciudadanos, lo que explicaba la pujanza de las identidades regionales y nacionales alternativas a la española.

Con todo, la tesis de la débil nacionalización ha sido cuestionada en los últimos años desde varios ángulos. En primer lugar, el denominado giro local nos ha mostrado cómo la formación y transmisión de identidades regionales y locales eran también procesos históricos coetáneos, no anteriores, a los de las construcciones nacionales. Dicho de otro modo, la identidad regional es perfectamente compatible con la nacional y las identidades múltiples un fenómeno común en la España de los últimos dos siglos. En segundo término, los nuevos trabajos han mostrado que las instituciones no directamente vinculadas al Estado, como la Iglesia católica, también desempeñaron un papel clave en la transmisión de identidades nacionales en España. De un modo relacionado, los historiadores han comenzado a estudiar los procesos de nacionalización vinculados a vías no formalizadas o al margen del Estado. El ocio, el deporte, el

asociacionismo y la cultura popular han sido canales que también han puesto al individuo en contacto con la nación. Junto a la nacionalización «desde arriba», el proceso «desde abajo» se ha mostrado fundamental a la hora de entender cómo los individuos adquieren identidades nacionales.

El presente dossier presenta cinco artículos elaborados por autores que trabajan en perspectivas teóricas y metodológicas muy distintas, pero que comparten el hecho de haber leído en los últimos años sus tesis doctorales; trabajos estos total o parcialmente dedicados al estudio de los discursos nacionalistas y los procesos de nacionalización. En sí misma, esta característica común no indica otra cosa que la pujanza alcanzada por los estudios sobre el nacionalismo español y los procesos de nacionalización. Pujanza y normalidad, pues el objeto de estudio ha pasado a ser, a pesar de la complejidad que de manera casi insoslayable comporta, una posibilidad más de la investigación académica. Además, continuando con la pauta ya marcada en los trabajos de la generación precedente, el análisis comparado y la atención a la bibliografía internacional son característicos de la manera en la que la investigación académica sobre el tema se plantea en las últimas décadas.

Este dossier pretende ofrecer sugerencias para enriquecer el debate sobre los procesos de nacionalización en España, y complementar algunas de las perspectivas que han girado en torno a la débil nacionalización como paradigma. Apoyándonos en los nuevos planteamientos historiográficos sobre el tema, presentamos una serie de trabajos que analizan los procesos de nacionalización tanto desde una perspectiva teórica general, aunque con un horizonte de aplicación pensado para el caso español, como específicamente dirigida al estudio de la España de los siglos XIX y XX. Planteamos aquí los procesos de nacionalización vinculados a una serie de ámbitos como la cultura, la política, la vida cotidiana, la religión, la biografía o el cine. Los diversos capítulos del dossier estudian los procesos de nacionalización vinculados a uno (o varios) de estos ámbitos. Se trata de explorar cómo los individuos aprenden unas determinadas identidades nacionales a base de experimentarlas en su día a día, a través de la cultura, la religión, el consumo y las actividades de ocio.

El objetivo es doble. Por un lado, mostrar la fuerza explicativa que los diversos ámbitos mencionados pueden tener para

completar y renovar los trabajos clásicos sobre la nacionalización. Por otro, y de un modo directamente relacionado, ayudar a construir modelos teóricos sobre los procesos de nacionalización en los que se integren, de manera compleja, perspectivas «desde arriba» y «desde abajo». En este sentido, los artículos de Alejandro Quiroga y Ferran Archilés, proponen marcos teóricos que pueden servir para orientar programas de investigación, aplicables al caso español, aunque no sólo. Asimismo, el trabajo de Fernando Molina plantea un problema teórico, el de la biografía y su trascendencia para el estudio de la identidad nacional, tomando el caso español como referente. El artículo de Marta García Carrión indaga en un tema decisivo y aún poco transitado en España como es el de la relación de la cultura popular y de masas, a través del ejemplo del cine, como mecanismo central en la reproducción y difusión de la identidad nacional española en las primeras tres décadas del siglo xx. Por último, Joseba Louzao aborda una cuestión no menos decisiva y de la que sólo poco a poco empezamos a disponer de investigaciones, como es la del papel de la religión católica en la construcción de las identidades nacionales.

Los textos plantean divergencias y no pocos puntos de discrepancia interna. En ningún momento los coordinadores de este dossier han pretendido que fuera de otra forma. Pero también podemos encontrar coincidencias y preocupaciones comunes, y, sobre todo, preguntas comunes. Entre los puntos de encuentro caben destacan dos: el primero es la idea de que las identidades nacionales se construyen narrativamente, y el segundo es la relevancia de las experiencias vividas como procesos fundamentales por los cuales los individuos adquieren identidades nacionales. Ya sea en la escuela, en el cine o en el salón de casa, es a través de las experiencias como los individuos hacen suyas las narrativas de la nación.

El objetivo de este dossier no es cerrar ningún debate. Al contrario, se proponen en él unas aproximaciones que puedan servir para seguir discutiendo sobre un tema, el de los procesos de nacionalización, del que todavía nos queda mucho por saber.